

## *Concepto y método de la Historia de la Filosofía en la obra de Wilhelm Windelband*

### *La Historia de la Filosofía como problema*

Sabemos que desde Hegel la Historia de la Filosofía ha cruzado el Rubicón del mero género doxográfico; lo que no parece tan cierto es que haya llegado a la tierra de promisión de su auténtico estatuto filosófico. Desde el siglo XIX disponemos de Historias de la Filosofía que han logrado una progresiva perfección en cuanto a las exigencias de la metodología histórica y filológica. Sin embargo, no ocurre lo mismo respecto de las exigencias propias de la metodología específicamente filosófica, que siempre van en la línea del radical *por qué*. Todo el que pretende oficiar de auténtico historiador de la Filosofía con la debida intención filosófica concedería, proablemente, que en este aspecto la tarea está por hacer, al menos de una forma general y sistemática. Precisamente sobre este aspecto se pronuncia O. Market en su *Dinámica del saber*, coincidiendo con Cassirer en que la Historia de la Filosofía no puede ser una mera colección de datos, sino que tiene que ser, por el contrario, un método que nos enseña a comprenderlos» (cf. o.c., p. 27). *La comprensión en el profundo sentido filosófico es el objetivo primario de la Historia de la Filosofía. Y esto, tanto en lo referente, en primer lugar, a la historicidad del saber, como a la articulación o génesis filosófica de la efectiva secuencia histórica del filosofar.* Esta es la preocupación que nos ha movido a indagar en la obra de Windelband cuáles han sido los criterios y parámetros en que se ha basado para la producción de una obra histórica como la suya, tan fecunda durante generaciones.

Esta investigación estará guiada por dos objetivos o preguntas: la radical acerca de la historicidad del saber filosófico,

y la más práctica acerca de la metodología propia del historiador de la Filosofía. En este sentido hacemos nuestro el propósito general arriba expresado, procurando que el estudio de un historiador tan acreditado como Windelband nos ayude a avanzar en el logro de una metodología que nos permita *comprender* y hacer comprender *la Historia de la Filosofía*.

### 1. *Introducción: El marco filosófico y la obra de Windelband*

Nace en 1848 y muere en 1915. Es coetáneo de Nietzsche y de Dilthey. Es el principal filósofo de la Escuela neokantiana de Baden, que, en contraposición a la de Marburgo, atendía al valor y significación de las ciencias históricas y de los valores. Además del neokantismo, influye en él el descubrimiento hegeliano del espíritu como entidad que se realiza en el tiempo histórico, y la reflexión de Lotze sobre los valores.

El propósito de Windelband es dilucidar, filosóficamente y desde un punto de vista crítico, los problemas que el propio Kant y la Escuela de Marburgo no habían contemplado expresamente, a saber, los problemas de las ciencias de la cultura. Windelband contraponen la Historia como ciencia a la ciencia de la Naturaleza. De esta contraposición resulta una primera clasificación general basada en la estructura interna de la ciencia; se trata de la división de las ciencias en nomotéticas e idiográficas. Son ciencias *nomotéticas* las ciencias naturales, que tienen como objeto la investigación de las *leyes (nómoi)*, elevándose a lo general a partir de los hechos particulares, a los que considera como ejemplares típicos de una misma especie. Son ciencias *idiográficas* las ciencias culturales que investigan la *forma individual (idios)*. Estas últimas son las ciencias que se ocupan expresamente de la vida humana. Por encima de lo estrictamente científico destaca Windelband la importancia de la comprensión precientífica de la vida humana, del conocimiento del hombre; piénsese en el planteamiento similar de Husserl, expuesto especialmente en su crítica de la ciencia moderna y la contraposición del mundo de la vida (*Lebenswelt*) en la *Krisis*. El estudio de la Historia y de la Ciencia cultural a base de este planteamiento no lleva consigo un debilitamiento de su rigor científico; al contrario, como en Husserl, supone una radicalización del mismo. La ciencia cultural es no sólo rigurosa, sino que, además, como corresponde a su rela-

ción con la vida humana en su totalidad, constituye el acceso al reino de los valores y el fundamento de toda concepción general del mundo. Y el descubrimiento de los valores supone la superación de todo relativismo; pues el valor es lo que hace de la Ciencia de cada uno de los sectores de la Cultura algo absoluto y válido por encima del tiempo. En el valor se resuelve todo juicio, incluido el referente a la verdad/falsedad. Por eso, la propia Ciencia de la Naturaleza, la verdad de cuyos enunciados juzgamos, se halla sometida, en última y radical instancia, a la supremacía del valor.

El reino de los valores, como reino del deber-ser, constituye, al mismo tiempo, el objeto de la filosofía y la base de la concepción de mundo. El problema y campo propios de la Filosofía consiste en examinar y descubrir «los valores de validez universal»; y la concepción del mundo, a su vez, tiene su base necesariamente en el reconocimiento de estos valores.

Windelband se ha ocupado de aplicar esta concepción de los valores a la lógica de las ciencias culturales y, en particular, al problema de la Historia de la Filosofía. Su discípulo Rickert continuó esta labor en el plano más general, sistematizando y desarrollando la problemática en varias investigaciones, de las cuales resulta la más conocida su obra *Ciencia cultural y ciencia natural*, editada por primera vez en alemán el año 1899, y en español, desde 1922, en la Colección Austral.

Las obras de Windelband dedicadas a nuestro particular problema —la Historia de la Filosofía— son las siguientes:

*Geschichte der neueren Philosophie*, 1878/1880<sup>1</sup> (2 tomos).

*Präludien, Aufsätze und Reden zur Einführung in die Philosophie*, 1884<sup>1</sup>.

*Lehrbuch der Geschichte der Philosophie*, 1892<sup>1</sup>.

*Geschichte und Wissenschaft*, 1894.

*Geschichte der abendländischen Philosophie im Altertum*, 1888<sup>1</sup>.

«Die Philosophie im Beginn des 20. Jahrhunderts», en *Festschrift für Kuno Fischer (Die Philosophie der Gegenwart)*, 1905, 1907<sup>2</sup> (t. II, pp. 175 y ss. de la 1.<sup>a</sup> ed., y pp. 529 y ss. de la 2.<sup>a</sup> ed.).

«Kulturphilosophie und transzendentaler Idealismus», en *Logos*, I, 1910, pp. 186-196, y en *Preludios* (trad. española), 1949, páginas 411-421.

«Geschichte der antiken Philosophie», en *Handbuch der klassischen Altertumswissenschaft*, V, 1,1, 1912, pp. 45.

*Einleitung in die Philosophie*, 1914.

TRADUCCIONES AL ESPAÑOL:

*Historia de la Filosofía moderna*, 1951.

*Preludios filosóficos*, 1949.

*Historia de la Filosofía antigua*, 1955.

*Historia de la Filosofía*, 1960.

OBRAS RECOMENDADAS POR EL MISMO WINDELBAND ACERCA DE ESTA PROBLEMÁTICA:

R. Eucken, *Beiträge zur Einführung in die Geschichte der Philosophie*, 1906.

W. Dilthey, «Archive der Literatur in ihrer Bedeutung für das Studium der Geschichte der Philosophie», en *Gesammelte Schriften*, IV, pp. 555-575.

J. Stenzel, «Zum Problem der Philosophiegeschichte», en *Kansstudien*, XXVI, 1921.

C. Hermann, *Der pragmatische Zusammenhang in der Geschichte der Philosophie*, 1836.

## 2. *Su concepto de Filosofía*

Desarrollar una concepción de la Historia de la Filosofía supone una concepción de la Filosofía misma. Esta concepción la ha expuesto Windelband en sus *Präludien* (pp. 1-37 de la traducción española); también lo hace en su *Lehrbuch der Geschichte der Philosophie* (§ 1), mas allí remite, como a bibliografía básica, a los citados *Präludien* así como a un artículo de R. Haym en *Ersch und Grubers Enzyklopädie* (III Abt., Bd. 24). Para este trabajo sólo se ha podido consultar las dos obras de Windelband a que se acaba de aludir.

En la introducción del *Lehrbuch* se limita, más bien, a hacer un recorrido histórico de las diversas acepciones o usos de la «filosofía», concluyendo que no es posible, ni por la temática ni por el método objeto de dichas actividades y definiciones, obtener una conceptualización, más o menos inductiva, de qué sea la actividad filosófica. En cambio, en los *Präludien* va más al fondo de la cuestión. El capítulo dedicado al concepto de la Filosofía y de su Historia trata de las siguientes cuestiones: filosofía y ciencia,

objeto y método de la filosofía, el concepto de la filosofía a través de la historia, teoría de la ciencia, la filosofía como ciencia de los enjuiciamientos absolutos o como ciencia de la normativa (lógica, ética y estética), la historia de la filosofía, el filósofo y su sistema. Citamos *Preludios* por la traducción española; en las referencias a su *Historia de la Filosofía* tenemos en cuenta la edición alemana del *Lehrbuch* (Tübingen, 1957<sup>15</sup>).

A lo largo de la historia se ve cómo ha ido oscilando la identificación de la Filosofía unas veces con la Ciencia *in genere*, otras con una ciencia específica; debiéndose esto bien a la restricción de su método, bien al método (Ch. Wolff); o, en última instancia, se ha visto reducida a teoría de la ciencia. Otros han visto en la filosofía una actividad más próxima al arte, la mística, etc., rechazando por completo «la senda de la investigación científica» (*Preludios*, p. 3). Windelband tipifica esta diversidad de concepciones en cuatro alternativas: 1) la filosofía se identifica plenamente con la ciencia; 2) la filosofía como concepción del universo con valor general, sintético y supremo; 3) la filosofía como sabiduría moral o como teología; 4) la filosofía como teoría de la ciencia. Esto le lleva a concluir así: «La historia del nombre de la filosofía es, en rigor, la historia del sentido cultural de la ciencia» (*Preludios*, p. 14). Se entiende por «sentido cultural» el valor que se da al conocimiento científico entre los bienes culturales. Por eso afirma: «La filosofía de una época es el barómetro del valor que esta época atribuye a la ciencia... Por tanto, la multivocidad y multiformidad de la filosofía guarda íntima relación con la variedad de posiciones que a través de la historia ocupa la ciencia dentro del conjunto de la vida cultural». (*Preludios*, p. 15). Esto puede darse también, y de hecho así ocurre, en el plano diacrónico.

La explicación de esta multivocidad por vía genética, mediante el recurso a la psicología o a la historia de la cultura, ha sido el método empleado por ingleses y franceses: «Esta filosofía es, pues, una aplicación de conocimientos psicológicos e históricos al concepto de ciencia: se propone explicar ésta lo mismo que los demás hechos del mundo del espíritu». (*Preludios*, p. 16). Mas a partir de Kant, no se trata ya de la *quaestio facti*, sino de la *quaestio iuris*, en lo que a la filosofía como teoría de la ciencia se refiere: «la misión que a dicha teoría se asignaba no era sola-

mente destacar y describir, entre la masa y combinaciones de ideas, aquéllas a que suele darse el nombre de científicas, sino señalar por qué corresponde precisamente a éstas un contenido de verdad en virtud del cual no sólo se las reconoce de hecho con carácter general, sino que *merecen*, además, ser reconocidas como tales». *Preludios*, p. 16).

Windelband, como neokantiano, parte del planteamiento que de la filosofía había hecho Kant, parte de la filosofía crítica, extendiendo este planteamiento a la filosofía moral y a la estética. En estos tres sectores lo que anda en juego son los valores de verdad, bondad y agrado respectivamente, o sus contrarios: «Presentado el problema en estos términos generales, vemos que la filosofía crítica es la ciencia de los valores necesarios y absolutos» (*Preludios*, p. 18)... «con lo que se convierte en la investigación general de los supremos valores». (*Preludios*, p. 19). Como continuador de Kant afirma: «Para mantenerse como ciencia independiente o para llegar verdaderamente a serlo, la filosofía no tiene más camino que el de aplicar el principio kantiano en toda su integridad y en toda su pureza». Reconoce Windelband el derecho a situarse en cualquiera de las acepciones históricas de la filosofía, pero, al mismo tiempo, hace uso de esa posibilidad para justificar su concepción sistemática, no histórica, de la filosofía, «la ciencia crítica de los valores absolutos». A continuación, explica los términos definitorios empleados: «al decir valores absolutos señalamos el objeto sobre que recae la filosofía y al decir ciencia crítica, el método con que opera». (*Preludios*, p. 20).

Para precisar la definición anterior distingue entre juicios y enjuiciamientos. Los *juicios* «expresan la analogía entre dos contenidos de representaciones» (*Preludios*, p. 20), por ejemplo, «esta cosa es blanca»; los *enjuiciamientos* «acusar una relación entre la conciencia enjuiciadora y el objeto de que se trata» (ib.) por ejemplo, «esta cosa es buena». El campo del juicio en sus diversos aspectos (descriptivo, explicativo o matemático) es competencia de las ciencias especiales. Ningún objeto queda en este campo para la filosofía. El único campo que queda a la filosofía es el de los enjuiciamientos, y aun en éste tiene una función muy precisa: «La filosofía no tiene por qué describir ni explicar los enjuiciamientos. Eso se queda para la psicología o para la historia de la cultura». Windelband considera que estas dos disci-

plinas pueden aportar materiales a la filosofía, pero que no se debe dar el nombre de filosofía a esa labor previa, como erróneamente hacen los ingleses y franceses de la Ilustración. Todos los enjuiciamientos en cuanto producidos, como hecho empírico del espíritu humano, son un producto necesario con determinadas condiciones y leyes. Pero hay algunos «*que encierran un valor absoluto aunque en la realidad no lleguen a obtener un reconocimiento o no lo obtengan de un modo general*». (*Preludios*, p. 25). La pretensión de validez, teóricamente al menos, es absoluta: «El hecho de que esta pretensión se cumpla o no, y sea o no legítima en el caso de que se trata, no interesa: de lo que no cabe duda es de que el enjuiciamiento de las ideas desde el punto de vista de la verdad presupone la aplicación de un criterio absoluto, que debe regir no sólo para quien lo aplica, sino para todos» (*Prel.*, p. 25). Lo mismo ocurre con los enjuiciamientos referentes a la moral y a la estética. Se trata de enjuiciar los hechos por referencia a los valores de verdad, bien y belleza. Para Windelband —en un análisis que practica al modo trascendental kantiano— esta pretensión, esta «intención» —diríamos con Husserl— «apunta» a algo distinto del hecho enjuiciado: supone la posibilidad del enjuiciamiento absoluto; y éste, a su vez, el criterio o norma que lo hace posible: «Y por muy relativo que sea el relieve con que estos enjuiciamientos se presentan en su realidad empírica, envuelven siempre una *pretensión* de validez absoluta y *presuponen*, y en ello precisamente está su sentido, la posibilidad de un enjuiciamiento absoluto» (*Prel.*, p. 26). Este es uno de esos pasajes que marcan la frontera entre la filosofía y el realismo ingenuo, entre la mera actitud natural y la actitud filosófica trascendental. Y esta «pretensión de validez absoluta» se proyecta, según Windelband, únicamente sobre tres campos, que son el fundamento de cualquier saber: «Pues bien, esta pretensión y esta premisa a que acabamos de referirnos son las que distinguen a las tres formas características del enjuiciamiento —...lógico, ético y estético respectivamente— de miles de enjuiciamientos en que el hombre exterioriza simplemente su sensación individual de placer o de disgusto ante un objeto cualquiera por él imaginado» (*Prel.*, p. 28). Sobre esta frontera entre lo estricta y rigurosamente sapiencial y la experiencia véase el libro de O. Market, *Dinámica del saber* (especialmente, Parte I, cap. IV).

Así, pues, para Windelband, el campo de la filosofía se delimita por la *quaestio iuris*; excluyendo, por consiguiente, todas aquellas disciplinas que investigan la *quaestio facti* del mismo objeto material. Es decir, la explicación genética o la exposición descriptiva no son tareas de la estricta actividad filosófica. Por eso la psicología queda excluida: «La psicología es una ciencia empírica, en parte descriptiva y en parte explicativa» (*Prel.*, p. 27). Ya en 1876 se había pronunciado explícita y fundadamente al respecto Windelband en su disertación titulada *Ueber den gegenwärtigen Stand der psychologischen Forschung* (Leipzig, 1876). En cuanto a la *metafísica*, entendida como «conocimiento dogmático de las últimas causas de toda la realidad, constituye un absurdo» (*Prel.*, p. 27). Las demás disciplinas filosóficas —«teoría del conocimiento, filosofía de la naturaleza, filosofía de la sociedad y la de la historia, la del arte y la de la religión» (*Preludios*, p. 27)— sólo tienen sentido tratadas críticamente desde la base de las tres disciplinas filosóficamente fundamentales para un kantiano como Windelband, a saber, las tres *Críticas* de Kant: «En cada una de estas tres ciencias deberá analizarse, pues, la pretensión de validez general que va aparejada a los enjuiciamientos lógicos, éticos y estéticos»... (*Prel.*, p. 30).

En consecuencia, el plano crítico o transcendental es el propio de la filosofía, según Windelband. Es el plano previo a cualquier enjuiciamiento empírico. Por eso define claramente a la filosofía «como ciencia de la conciencia normativa», cuyo horizonte de referencia es siempre ideal y respecto del cual toda realización filosófica es enjuiciable y articulable: «La filosofía como ciencia de la conciencia normativa es, a su vez, un concepto ideal, no realizado y cuya realización, como veremos, sólo es posible dentro de ciertos límites» (*Prel.*, p. 32). Y —cosa muy significativa— respecto de la evidencia directa con que a la conciencia ha de revelarse la conciencia normativa, recurre al *principio teleológico* de Fichte: «Trátase evidentemente de descartar de lo que el individuo tiene que considerar necesariamente como normativo y axiomático, con arreglo a la determinabilidad histórica de su vida ideológica, todo aquello que presenta un origen puramente empírico». *Preludios*, p. 302). Esto quiere decir lo siguiente: «el sistema de la lógica constituye el conjunto de todos aquellos principios que han de ser desarrollados teleológicamente y sin los cuales no podría existir un pensamiento de validez general.

Las normas de la ética se desarrollan como otros tantos medios para determinar una voluntad y una conducta dignas de encontrar la aprobación general. Las reglas de la estética son las condiciones bajo las cuales podría existir un sentimiento comunicable con carácter general». (*Preludios*, p. 303): *el fin normativo es la validez general*. Por eso considera que la grandeza e importancia de Fichte «consisten precisamente en haber sabido comprender claramente este carácter teleológico del método crítico y en haber definido como misión de la filosofía la de establecer los actos necesarios de la razón (necesarios en un sentido teleológico). (Ib.). En suma, «Fichte deduce la conciencia normativa como un sistema teleológico». (Ib.).

### 3. *Su concepto de la Historia de la Filosofía*

«La filosofía como ciencia de la conciencia normativa es, a su vez un concepto ideal, no realizado y cuya realización, como veremos, sólo es posible dentro de ciertos límites (*Prel.*, p. 32). Y en consecuencia, la Historia de la Filosofía sólo adquiere sentido en función de este proceso de realización de la filosofía, en cuanto es ella el «proceso de revelación gradual de las normas» (*Preludios*, p. 33).

De este modo, la Historia de la Filosofía aparece como una secular tarea de investigación acerca de cuál sea la normativa ideal *con la que el hombre cuenta* al emitir sus juicios de valor, aunque no la conozca expresamente: «Una historia de la filosofía así constituida vendría a ser, pues, una selección que iría revelándonos el progreso gradual en que el espíritu científico va laborando por la solución del problema aquí formulado» (*Preludios*, p. 33). El problema en cuestión es el de la filosofía concebida como ciencia normativa, que es algo ideal, no realizado. En esto radica, pues, su historicidad. Ahora bien, no se crea que este proceso tiene un desarrollo ideal; en su realización histórica hay obstáculos y retrocesos debidos tanto al componente empírico de la Historia de la Filosofía (*el factor psicológico* —de los sujetos que filosofan— y *el factor histórico-cultural* —del medio en que éstos viven), aparte del factor propiamente crítico-filosófico (*factor pragmático*) con sus intrínsecas dificultades de conexión. Por eso esta concepción histórica del saber filosófico defendida por Windelband no es estrictamente hegeliana; pues admite ce-

suras en el devenir filosófico. En efecto, difiere abiertamente del optimismo hegeliano: «La trayectoria empírica del pensamiento humano va arrancando a la conciencia normativa un concepto tras otro. No sabemos si llegará por este camino a un fin. Ni sabemos tampoco, menos aún, si el orden histórico en que vamos adquiriendo, uno tras otro, esos conceptos, guarda alguna relación con el engarce interno que entre ellos existe. Para nuestro conocimiento, la conciencia normativa es, simplemente, un ideal que jamás llegará a realizarse en su plenitud». (*Preludios*, p. 37).

Pese a lo que se ha dicho, esta concepción no debe inducir a una concepción historicista del saber filosófico, sino que más bien debe constituir una salvaguardia contra el historicismo: «De aquí que la historia sea el órgano de la filosofía crítica en grado mucho más alto que la psicología, ya que aquélla tiene por misión convertir en objetos de sus investigaciones teleológicas y, por tanto, en motivos empíricos para sus reflexiones críticas, las manifestaciones en que las normas se presentan históricamente como los principios realmente vigentes en la vida de la cultura. Y los cambios y la variedad de estas manifestaciones históricas se encargan de precaver al pensamiento histórico contra el historicismo, es decir, contra el relativismo histórico, que podría contentarse con la vigencia cronológica, históricamente necesaria, de cada una de estas manifestaciones y renunciar a la concepción de una vigencia absoluta». (*Preludios*, p. 307).

Así, pues, vemos que *la Historia de la Filosofía* se aparece a Windelband como el campo en que se nos revela la plenitud de la razón: «el profundo estudio crítico de la historia plantea a la filosofía el conocimiento de todos los valores intrínsecos de la razón». (*Ib.*, p. 308). En la *Historia* es donde se discierne mejor lo absoluto de lo coyuntural y de lo errado. Si en la p. 32 de los *Preludios* ha definido a la filosofía «como la ciencia de la razón», bien podría añadirse ahora que la *Historia de la Filosofía* es la historia de la ciencia de la razón; en suma, la *Historia de la Razón*.

#### 4. *Determinación del objeto de la Historia de la Filosofía*

Tras las consideraciones básicas precedentes, hay que determinar ahora en concreto cuál sea el objeto de la *Historia de la Filosofía*. En otros términos: ¿Qué temática servirá al historiador de la filosofía para indagar la *Historia de la Razón*? ¿Qué será

lo filosófico, lo racional? Ni la temática ni las pretensiones de los filósofos bastan por sí mismas para constituir el objeto unitario de la filosofía. Pero en sus propias producciones sí que podemos encontrar ese factor de unidad que constituya al objeto determinado de la filosofía y de su historia. Se trata de «la aportación común... que, a pesar de la diversidad total de contenidos y pretensiones, ha sido fruto objetivo de sus ocupaciones» (Windelband, *Historia de la Filosofía*, § 2, núm. 1). Este resultado ha sido siempre el mismo: que la filosofía ha procurado dar expresión consciente a las formas y a los esquemas necesarios de la actuación racional humana así como transformarlos en los correspondientes conceptos a partir de su formulación originaria (intuiciones, sentimientos, impulsos). En resumen, toda filosofía se ha esforzado por lograr una formulación conceptual de lo inmediatamente dado en el mundo y en la vida. Y, consecuentemente, la historia de estos esfuerzos pone al descubierto el compendio de la vida intelectual. Así que *la Historia de la filosofía* es, para Windelband, «el proceso a través del cual el hombre europeo ha expresado en conceptos científicos su concepción del mundo y de la vida» (*Ib.*, § 2, núm. 2).

Así, pues, es este resultado conjunto lo que proporciona a la Historia de la Filosofía como ciencia su contenido, función y justificación. Esa es la razón de que la Historia de la Filosofía sea un conocimiento imprescindible no sólo para los especialistas, sino también para una formación general. Pues, como ciencia, la Historia de la Filosofía «enseña cómo se han acuñado las formas conceptuales con las cuales pensamos y juzgamos el mundo de nuestra experiencia, tanto en el ámbito de la vida cotidiana como en el de las diversas ciencias» (*Ib.*).

##### 5. Origen y evolución de la Historia de la Filosofía

Hasta la Edad Contemporánea no puede hablarse propiamente de una Historia de la Filosofía constituida como ciencia. En la Antigüedad y en la Edad Media puede hablarse de colecciones doxográficas, de recopilaciones de doctrinas de los filósofos; pero éstas no se hacían siguiendo una metodología estrictamente científica, sino, exclusivamente, con el propósito de proporcionar noticia a los profanos o un aparato auxiliar para el filósofo escolar o sistemático (por ejemplo, Aristóteles, *Metafísica*, I, 1; la

*Vida de los filósofos más ilustres*, de Diógenes Laercio; los *Libri sententiarum*, en la Edad Media). También en la Edad Moderna abundan obras tituladas «Historia de la Filosofía», que sólo son meras doxografías.

La primera obra con sentido crítico de las fuentes es la de Buhle (1796) y la de Füllerborn (1791). Las primeras realizadas con objetividad histórica son la de Tiedemann (1791) y la de De Gérando (1822). Las primeras que, además, ejercen una crítica sistemática de las diversas doctrinas, en función de los nuevos criterios, son las de Tennemann (1798 y 1812), Fries (1837) y Schleiermacher (1839).

Mas el primero que fundamentó la Historia de la Filosofía como ciencia autónoma, es decir, *histórico-filosófica*, fue Hegel. Para él la Historia de la Filosofía no es ni un acervo de opiniones ni una serie de variaciones sobre el mismo tema; sino que la Historia de la Filosofía debe ser más bien «una exposición del intrincado proceso en el que de un modo sucesivo las «categorías» de la razón se han ido haciendo conciencia clara y distinta y estructura conceptual» (*Ib.*).

El error de Hegel fue sistematizar este criterio hasta el extremo de considerar toda la Historia de la Filosofía como una serie perfectamente dialéctica de los diversos momentos de la verdad hasta quedar redondeada con el final de trayecto de su propio sistema. Como si el proceso dialéctico de la Historia de la filosofía fuera solamente ideal.

Lo decisivo en la concepción de Hegel es el carácter de ciencia autónoma, como exigencia para la Historia de la filosofía. Y esta concepción cobra su real valor, cuando, además del factor dialéctico, se tienen en cuenta otros. Es decir, cuando se entiende que, además de las ideas con su nexa lógico, determinen el proceso histórico-filosófico también los factores propios del individuo que filofofa, limitando y enriqueciendo dicho proceso.

#### 6. *Factores determinantes del proceso histórico del filosofar: Las raíces de la historicidad y pluralidad de las doctrinas filosóficas.*

Tres son para Windelband estos factores: el factor pragmático (*Ib.* § 2, 3), el factor histórico-cultural (*Ib.* § 2, 4), el factor personal (*Ib.* & 2, 5).

1) *El factor pragmático.*

Está constituido por la naturaleza misma del hecho filosófico. Los problemas filosóficos —que son los «viejos enigmas del existir», «*die uralten Rätsel des Daseins*»— están dados y vuelven una y otra vez con una solución siempre insuficiente. Esta especie de eterno retorno se debe a la inviabilidad (*Unzulänglichkeit*) y a la «contradictoria desproporción» (*Unausgeglichenheit*), que existe entre las preguntas que plantea la razón y la limitación de los datos que el conocimiento nos proporciona para contestar a las mismas. Esta explicación de Windelband hay que entenderla en el sentido kantiano.

En la vida cotidiana y en la ocupación con las ciencias particulares puede eludirse o pasar desapercibida esta dificultad antinómica de la razón, debido a que en esos dos campos se funciona a base de conceptos derivados que, aun cuando en sí mismos siguen siendo problemáticos, dentro de ciertos límites, logran una elaboración del material empírico, que resulta satisfactoria para las necesidades prácticas. Claro que en esos conceptos derivados se hallan latentes los problemas filosóficos. En cuanto dichos conceptos hacen crisis, surge el nudo filosofar: La filosofía «surge por doquier a partir de la conmoción de las ideas y valores que, con anterioridad a ella, tenían vigencia en la vida y en la ciencia» (*Ib.*, § 2, núm. 3, nota 45).

Precisamente en la inviabilidad y en la desproporción de los datos, que el conocimiento proporciona, radican las condiciones objetivas y las incitaciones lógicas para seguir pensando. Y, como estas circunstancias permanecen las mismas, por eso se repiten en la Historia de la Filosofía no sólo los mismos problemas capitales, sino también las principales directrices de sus soluciones. Esta reiteración a lo largo de la Historia, lejos de probar la ineficacia de la Filosofía, sólo es prueba de que sus problemas son tareas ineludibles del espíritu humano.

También debe incluirse en el factor pragmático la vinculación de las ideas en virtud de sus propias relaciones lógicas, condicionando así ulteriores planteamientos de los pensadores subsiguientes.

2) *El factor histórico-cultural*

Proporcionan problemas y materiales para su solución las concepciones de la época así como los intereses y necesidades de la sociedad. Dan nuevo impulso y condicionan el interés por determinados problemas y sus respectivos planteamientos: así, por ejemplo, las nuevas cuestiones de las ciencias particulares, las nuevas conquistas y adelantos, los cambios de la conciencia religiosa, las intuiciones del arte, los cambios sociales y políticos.

De todo ello resulta, unas veces, un nuevo sistema, otras, el enfrentamiento de los existentes. Así es como la necesidad derivada de este factor proporciona existencia histórica a concepciones que, de suyo, no disponen de una auténtica factura intelectual. En este sentido puede entenderse la atribución de «verdad relativa» que Hegel atribuye a ciertos sistemas surgidos de la necesidad histórico-cultural.

Quien mejor empleo ha hecho de este factor para la composición de una Historia de la Filosofía ha sido Kuno Fischer en su *Geschichte der neueren Philosophie* (1852-1877, 6 tomos). Fischer considera la Historia de la Filosofía como el «progresivo autoconocimiento del espíritu humano, proceso éste influido a su vez por el que el objeto experimenta en el mismo camino de su propio conocimiento» (*Ib.*, § 4).

Consecuencia del influjo de este factor es el enredo de problemas que, de suyo, carecen de relación propia; por ejemplo, intereses éticos y estéticos se mezclan, a veces, en el tratamiento de problemas exclusivamente teoréticos.

3) *El factor personal*

La personalidad y biografía del individuo influye en la selección, planteamiento y solución de los problemas filosóficos. Asimismo, cuando se trata de fuertes personalidades, influyen éstas en la misma Historia de la Filosofía; tales son los casos de Platón, Aristóteles, etc. Por el influjo de este factor la filosofía se parece al arte, en la medida que puede dar lugar a la creación de conceptos sin trasunto real.

No obstante, a pesar del medio subjetivo en que se produce el filosofar, hay en la filosofía un núcleo objetivo de problemas y soluciones. El mismo sujeto individual accederá a la filosofía

a través de un plano común y objetivo de terminología y temática, que le suministra la Historia de la Filosofía. Por eso afirma Windelband que «es la Historia de la Filosofía también el órgano más noble de la filosofía misma y, como parte integrante, pertenece a su sistemática, no sólo en sentido lato, sino también en un sentido muy distinto al caso de las demás ciencias. Pues, en su totalidad, constituye la más amplia y conclusa evolución de los problemas de la filosofía» (*Ib.*, § 2, núm. 5).

#### 7. Misión del historiador de la filosofía y metodología del mismo

Su misión es triple: informarse documentalmente, explicar genéticamente y enjuiciar críticamente las doctrinas de los filósofos.

El primer objetivo consiste en *comprobar* qué es lo que se desprende de las fuentes existentes respecto de la vida, evolución intelectual y doctrinas de los filósofos estudiados.

El segundo objetivo, la *explicación genética*, exige que el historiador de la filosofía reconstruya, a partir de los hechos comprobados, el proceso genético; de modo que pueda apreciarse la dependencia de una filosofía bien respecto de sus predecesores, en parte de las ideas de la época y, en parte, del propio carácter y formación del filósofo estudiado.

Finalmente, el tercer objetivo, la *valoración crítica*, exige que el historiador de la filosofía, de la contemplación conjunta del material estudiado, juzgue qué valor tienen, como aportación a la Historia de la Filosofía, las doctrinas filosóficas documentalmente comprobadas y genéticamente explicadas.

Por parte del estudiante de la Historia de la Filosofía debemos exigir los profesores la recíproca actitud de informarse con precisión y fidelidad, comprender y apreciar críticamente las doctrinas estudiadas.

En función de los objetivos que se acaban de indicar, se determina el método propio del historiador de la filosofía. Entiende Windelband que para alcanzar los dos primeros, se debe emplear el *método filológico-histórico*; para el tercero se requiere emplear el *método específicamente crítico-filosófico*.

Veamos su aplicación a las respectivas fases de la investigación.

1) *Invencción del material*

La invención del material exige una exhaustiva y rigurosa investigación a través de las fuentes. La calidad de las mismas varía según las edades.

a) *En la Edad Moderna y Contemporánea*

Tanto la autenticidad como la integridad del material suele estar asegurada por la tradición tipográfica. Sólo surgen problemas de variantes en las ediciones. La mayor novedad de la investigación puede proceder de los epistolarios y manuscritos inéditos. En este sentido suponen una extraordinaria ayuda obras como la G. Misch y H. Nohl, *Handschriftenmaterial zur Geschichte der nachkantischen Philosophie in den deutschen und österreichischen Bibliotheken*, artículo publicado en *Kantstudien* XII, 1912. En nuestros días resulta monumental la labor del Husserl Archiv de Lovaina con la publicación de *Husserliana*.

b) *Edad Media*

Aún queda material en manuscritos. Las ediciones tipográficas fueron iniciadas por V. Cousin y su escuela. Puede afirmarse que el material de que disponemos es auténtico, aunque con ciertas lagunas. Las fuentes peor conocidas son las de la filosofía árabe y judía, deficiencia ésta que pesa sobre la Historia de la Filosofía.

c) *Edad Antigua*

En cuanto a fuentes directas, su situación es aún peor. Se conserva lo principal de Aristóteles y Platón, así como las obras de Cicerón, Séneca, Plutarco, Padres de la Iglesia y neoplatónicos. La mayor parte de los escritos antiguos se ha perdido. Sólo los conocemos por las citas de otros autores (las llamadas obras históricas de las escuelas peripatética y estoica de finales de los siglos IV al III a. C.).

Las ediciones críticas principales son:

Plutarco, *Placita philosophorum*, Dübner, 1841.

Sexto empírico, ed. Bekker, 1847.

Atheneo, *Deipnosophistae*, G. Kaibel, 1888.

Diógenes Laercio, Cobet, 1850.

Padres de la Iglesia, Migne.

Edición crítica de los comentaristas antiguos en la colección de la Academia Regia Borussica.

Recopilación de fragmentos por H. Diels:

*Doxographi Graeci*, 1879.

*Poetarum philosophorum fragmenta*, 1901.

*Fragmente der Vorsokratiker*, 1903.

Cuando las fuentes son tan deficientes, ha de suplir la crítica del factor pragmático y la explicación genética. Así lo hicieron los historiadores del siglo pasado siguiendo la sugerencia de Schleiermacher: H. Ritter, Brandis-Zeller, J. E. Fischer, J. Bergmann, K. Vorländer, R. Eucken, etc.

## 2) *Hermenéutica y explicación genética del material obtenido*

De acuerdo con los tres factores indicados, la hermenéutica y la explicación genética, de carácter específicamente filosófico, debe hacerse con arreglo a tres criterios:

- a) criterio pragmático (así procedieron Aristóteles y Hegel);
- b) criterio histórico-cultural (K. Fischer);
- c) criterio psicológico-biográfico (G. H. Lewes, Famiron, Ferraz).

El empleo de estos criterios varía según la clase del material estudiado y el objetivo del historiador. Generalmente, lo mejor sería una combinación de los tres criterios.

## 3) *La crítica filosófica*

Como toda Historia, la de la Filosofía no sólo tiene que informar y explicar genéticamente, sino, además, juzgar críticamente. El objeto de esta crítica debe versar sobre los siguientes puntos: «qué es lo que en el movimiento histórico, una vez reconocido y comprendido, significa un progreso, una aportación) (*Ib.*, § 2, núm. 6, c). El problema principal radica en el punto de vista de la crítica. Rechaza Windelband la crítica hecha desde un punto de vista extrínseco al pensamiento mismo, como sería el punto de vista particular del historiador, o desde otro sistema o desde

la actualidad. Propone, en cambio, como eje fundamental de la crítica el punto de vista inmanente al pensamiento que se está estudiando y tratamos de valorar críticamente. Esta crítica inmanente debe basarse en dos principios: 1) La consecuencia lógico-formal del pensamiento, y 2) la aportación y fecundidad intelectuales del mismo. Para ello hay que tener en cuenta que para la Historia de la Filosofía «los grandes errores son más importantes que las pequeñas verdades» (*Ib.*). La aportación y fecundidad de un pensamiento se mide por su contribución al problema filosófico perenne, es decir, por sus respuestas *valiosas* a las cuestiones sobre la concepción del universo y de la vida. En este sentido, entiende Windelband que deben ser objeto de exposición en la Historia de la Filosofía aquellas ideas que han perdurado con vigencia legítima a través del tiempo y en las cuales se ha hecho más patente la permanente estructura de la razón: «Denn darauf kommt es vor allem an, was einen Beitrag geliefert hat zur Ausbildung der menschlichen Weltanschauung und Lebensbeurteilung; diejenigen Begriffsbildungen sind der Gegenstand der Geschichte der Philosophie, welche als Auffassungsformen und Urteilsformen sich dauernd lebendig erhalten haben und in denen damit die bleibende innere Struktur der Vernunft zu klarer Erkenntnis gekommen ist» (*Ib.*).

La tesis de Windelband, que permanece a través de toda su explicación, es la de que la filosofía tiene por objeto la investigación de la Razón y que esta investigación tiene lugar históricamente. Así que podríamos terminar con la conclusión de que para Windelband la filosofía es la Historia de la filosofía y la Historia de la filosofía es la filosofía. Siempre que entendamos esto sin incurrir en una postura puramente hegeliana, sino en el sentido de que el campo de la filosofía se desarrolla en la Historia y que la Historia de la Filosofía es el lugar de encuentro o acceso a la Filosofía.

#### 8. *Consideración crítica final sobre la concepción expuesta*

En primer lugar, no se debe perder de vista que esta concepción de Windelband tiene como contrapartida una realización práctica, que son sus Historias de la filosofía (ver pp. 230 s. de este trabajo). En ellas ha intentado cumplir con su concepción teórica. El nudo gordiano, el talón de Aquiles, de toda historio-

grafía y de toda comprensión de la historicidad del hecho filosófico radica, fundamentalmente, en el factor que Windelband ha llamado pragmático, siguiendo una terminología anterior a él. Pragmática y crítica podrían resumir los dos pilares de toda historiografía.

Creo que se puede compartir casi todo lo que Windelband nos dice apofánticamente sobre el problema de la Historia de la Filosofía; mas no todo lo que nos dice sobre su concepción de la Filosofía. Y, en consecuencia, esta última apreciación revierte sobre su concepción de la Historia de la Filosofía, haciendo necesarias ciertas apreciaciones.

Resulta bastante problemático el *reconocimiento* de esa especie de mundo ideal de los valores (verdad, bondad y belleza), que parece proyectar a modo de paradigma o modelo de trabajo; y, *a fortiori*, mucho más difícil, el enjuiciar los *pragmata* filosóficos tal como aparecen en la Historia. ¿En qué medida no se queda a merced de un racionalismo subjetivo e histórico a su vez, de forma que sólo puede practicar sus enjuiciamientos el historiador desde un particular y epocal horizonte del paradigma de los valores? Hasta el punto de que cada época se ve obligada a reconstruir su propia visión histórica de lo filosófico, es decir, a reconstruir *su propia Historia de la Filosofía*, de modo que también la Historiografía tiene su propia historia.

El problema de la historicidad nos parece que es una faceta, solamente, de la dificultad del conocimiento filosófico. Se trataría solamente de su proyección sobre el plano diacrónico. El problema es más radical y amplio. La dificultad de la multivocidad filosófica se da también en el plano sincrónico. Es decir, entre varios filósofos que «dialogan» entre sí y aun siendo de la misma escuela. *En cuanto haya un mínimo de dos pensadores*, hay «dialogicidad» en el pensamiento filosófico. Y en el pensamiento de un mismo sujeto se da «historicidad» o dialogicidad diacrónica.

El recurso a la solución monadológica de Leibniz es insuficiente, por tanto; ya que subsiste la dialogicidad histórica en el mismo sujeto. En ambos casos tendríamos una explicación en la teoría kantiana postulada por Windelband: la limitación de la Razón. Y aquí, una vez más, se trataría de revisar el planteamiento: ¿pero es una limitación de la Razón o más bien una limitación de la experiencia lo que Kant puso de manifiesto? ¿No se

trata más bien de que el hombre es precisamente animal racional por traspasar, no los límites de la Razón, sino los límites de la experiencia mediante la Razón?

Sin negar la sustantiva dificultad del ejercicio puro de la Razón, nos parece que muchas veces las críticas que se hacen de sus logros carecen de legitimidad, por exigírseles una evidencia inmediata a sus conclusiones, como si de un conocimiento intuitivo se tratase; en lugar de aceptar el valor mediato que a las conclusiones de la Razón corresponden en el plano de la evidencia.

Desde el giro copernicano del nominalismo del siglo XIV, toda la filosofía moderna, en el más amplio sentido, anda errante en busca de la evidencia directa, de la intuición, sea empírica o racional. Y nos parece que ése es camino confundido. Muchos logros nos ha proporcionado la filosofía moderna; de su mano hemos podido penetrar en nuevos horizontes, gracias a los finos análisis llevados a cabo por empiristas, racionalistas, criticistas, etc. Pero difícilmente podría esperarse el logro de la evidencia inmediata en el horizonte de los problemas metafísicos referentes a las cuestiones de contenido, y no limitados a un ámbito meramente formal.

Lo que Kant ha llamado la antinomia de la Razón, su infinita aspiración a una síntesis absoluta y su radical impotencia para llevarla a término por la vía de la Razón teórica, nos parece que tiene, al menos, otro planteamiento: El reconocer la limitación de la inteligencia humana, que tiene que proseguir discursivamente los primeros pasos liberadores de la empiría mediante la abstracción. La historicidad tiene lugar, eminentemente, en el plano del discurso, que no es un camino infinito en cuanto al término (el descubrimiento de lo incondicionado por vía conclusiva, de evidencia mediata), sino en cuanto a los modos posibles de discurrir hasta llegar al término. La filosofía, la *metafísica* en este sentido, es una intención cognoscitiva, cuyo objeto o meta está clara, lo que resulta difícil y viscoso es el camino, el puente que se ha de tender para llegar al otro lado (*meta*). Ahora bien, éste es un camino que, fundamentalmente, se aprende (*mathematikós*) y no está sujeto a mera enseñanza (*didacticós*).

Resumiendo, pues, estas observaciones con vistas a una fructífera prosecución de la problemática desarrollada por Windelband, hay que tener presentes estas precisiones: 1) El factum de la historicidad del saber filosófico nos remite a un plano más

radical que es el de la multivocidad en el mismo plano sincrónico; lo que pone de manifiesto la estructura dialógica del saber. 2) Esto requiere una profundización en el tema del factor pragmático de la historicidad de la filosofía; para lo cual habría que empezar por estudiar las fuentes a que el mismo Windelband remite en su bibliografía; tales serían los escritos de J. Stenzel («Zum Problem der Philosophiegeschichte», en *Kantstudien*, 1921, XXVI), de R. Eucken («Beiträge zur Einführung in die Geschichte der Philosophie», 1906) y, especialmente, el de C. Herman (*Der pragmatische Zusammenhang in der Geschichte der Philosophie*, 1863).

Estas observaciones están a la base de otra objeción. Propone Windelband que no se haga crítica filosófica de una doctrina, por parte del historiador, si no es inmanente al sistema mismo o para valorar su fecundidad por las aportaciones hechas al legado perenne que figura en la Historia de la Filosofía. Es decir, prohíbe al historiador realizar una crítica desde su propio punto de vista particular. En parte esto es posible; mas se pregunta uno también en qué medida el punto de vista que el historiador adopta como no particular, no está afectado igualmente de una cierta particularidad, personal o de la época. Volviendo a nuestra primera observación crítica, ¿en qué medida lo que el historiador toma como horizonte de los valores absolutos para enjuiciar el acontecimiento histórico es, efectivamente, absoluto, ni siquiera formalmente considerado? Aquí late otro problema que no ha sido examinado por Windelband: el de la «objetividad» del historiador, no sólo para criticar, sino, para lo que es más elemental todavía, para seleccionar el material historificable como «filosófico». Este sería el tercer gran problema de una metodología de la Historia de la filosofía.

A pesar de todas estas observaciones críticas, creemos interesante la aportación de Windelband, sobre todo, por lo que tiene de síntesis. Y, además, por la repercusión práctica que ha tenido en la composición de sus propias obras históricas. Su gran capacidad para relacionar el pensamiento de diversos autores y épocas a través del hilo conductor de los problemas es una lección perenne y de gran valor formativo para los que empiezan por las sendas del filosofar.